

Cartas Expulsados del MOIR
Casos de 1996 y 2004

Carta a los Directivos del MOIR con motivo de las expulsiones de 1996,
remitida por el Comité Ejecutivo Línea Francisco Mosquera

Bogotá, D.C., septiembre 13 de 1999

Compañeros:

Hector Valencia
Marcelo Torres
Libardo Botero
Ramiro Rojas

Ciudad

Apreciados compañeros:

Con motivo de los preparativos del pasado paro del 31 de agosto pudimos verificar las graves consecuencias que, para el movimiento revolucionario colombiano, entraña la atomización de las fuerzas que otrora conformábamos el MOIR, el partido construido con sapiencia y paciencia por el desaparecido líder Francisco Mosquera. Constituye un espectáculo deplorable ver como personajes grises y mediocres mal orientan las luchas de los trabajadores y el pueblo colombiano, en tanto que quienes tuvimos la oportunidad de aprender, de la mano del camarada Mosquera, las leyes de la lucha de clases en Colombia, nos vemos relegados a papeles secundarios. Eso es el resultado de lo insignificante de nuestras fuerzas y la debilidad, mayor o menor, de todos los sectores en que se encuentra dividido el MOIR, aquel partido en el que todos militamos orgullosos, bajo la correcta orientación de su fundador y marco un hito en la historia nacional, durante los años setenta y ochenta.

Precisamente en el momento mas crucial de la vida de la nación, cuando se están acelerando los procesos y agudizando las contradicciones latentes en la sociedad colombiana, el pueblo colombiano se encuentra huérfano de una vanguardia con suficiente capacidad e influencia para hacer confluir todas las batallas aisladas y dispersas que libra la población. ¡Cuanta falta hacen la presencia física y las orientaciones de aquel joven columnista de Vanguardia Liberal que ya a finales de los años cincuenta comenzaba, con su pluma, a darle luces al proceso revolucionario en Colombia, en los sesenta dio la batalla en contra de las tendencias foquistas de la extrema izquierda, en los setenta nos enseñó como se construye un frente antiimperialista, en los ochenta enfrente decididamente el socialimperialismo y, antes de su temprano deceso, sentó las bases teóricas de la lucha contra la recolonización económica.

Mas ante el ineluctable hecho de que ya no contamos con el y solo nos quedan sus enseñanzas, no tenemos otra alterativa que hacer un gran esfuerzo para tratar de cumplir con nuestro deber como revolucionarios. A tal tarea aplicamos nuestros mejores y mayores esfuerzos, en aras de reconstruir una fuerza política capaz de dirigir a nuestro pueblo por las procelosas aguas que surcamos y de continuar desarrollando el legado de los maestros del proletariado, en estos lares sistematizado y adecuado a la realidad por el fundador del MOIR

En nuestro caso particular fuimos expulsados de las filas del partido, en las primeras de cambio, después de la muerte de nuestro máximo ideólogo, hace más de tres años y consideramos que esos lamentables episodios, afectaron los sagrados intereses de la revolución. No podemos pasar por encima, a la torera, de las contradicciones que nos han conducido a tan negativa circunstancia, pero debemos hacer un esfuerzo para que se adelante una franca y leal discusión para ver si es posible lograr acercamientos entre nuestras exiguas fuerzas, que aun unidas son una ínfima minoría en la sociedad colombiana.

Pese a que todos nos reclamamos herederos del legado político dejado por Mosquera, e invocamos su nombre en todas nuestras declaraciones habladas y escritas, es evidente que el título de auténtico continuador de su lucha y la de los demás maestros del proletariado se lo ganaran aquellos que sepan interpretar sus enseñanzas teóricas, logren poner el oído sobre la tierra, ausculten la realidad nacional y orienten correctamente las futuras batallas del pueblo colombiano en pos de su emancipación definitiva.

Varios son los asuntos que han estado en el centro de la discusión entre las diversas tendencias.

Hagamos un breve recuento de las principales entre ellas:

I

En primer lugar, lo atinente a las características que ha tomado la presencia norteamericana, a partir de lo que Mosquera denominó “la neocolonización económica de América Latina por parte del imperialismo yanqui”. Al respecto vale la pena refrescar lo presentado en innumerables documentos apoyados por todos nosotros, cuando compartíamos la militancia en el MOIR. Decíamos desde los años setenta que **“Colombia desde finales del siglo pasado y principios del presente comenzó a caer bajo la dominación directa del imperialismo, especialmente del imperialismo yanqui.** En el transcurso de este siglo esta dominación se ha venido acentuando y el imperialismo ha desarrollado una burguesía intermediaria, parasitaria y antipatriótica: la gran burguesía... **Los blancos principales de ataque de la revolución son el imperialismo yanqui y sus aliados colombianos”** (Colombia, tres vías a la revolución. Entrevista a Francisco Mosquera).

Por esos mismos años, señalábamos que **“ninguna de las funciones como nación la ejercemos soberanamente.** Han transcurrido cerca de tres cuartas partes de este siglo desde la separación de Panamá. Durante ese tiempo, Estados Unidos ha subyugado y obligado al pueblo colombiano a trabajar para el enriquecimiento de un puñado de monopolistas. Los tentáculos del pulpo imperialista han ido atenazando los conductos arteriales de la economía, la política y la cultura de Colombia, hasta reducirla a lo que es hoy, una pseudo república atrasada, enajenada y miserable...”.

 (Tribuna Roja #9, sept/73).

Criterio reiterado, poco después, al afirmar que “A pesar de que la dominación del imperialismo norteamericano sobre nuestra patria lleva tres cuartos de siglo y de que las fuerzas populares han librado muchas y perseverantes batallas contra los opresores extranjeros y sus lacayos colombianos, nuestra revolución se encuentra aun dispersa e incipiente. **La dominación imperialista se ejerce en todos los terrenos: en el económico, en el político, en el cultural y en el militar.** (Unidad y Combate, página 194).

Nuestra añeja condición de neocolonia norteamericana se caracterizó correctamente al aseverar que “Bajo el neocolonialismo la más vulgar y prostituida explotación se pavonea de dama recatada y pudorosa. La dependencia económica sustenta indirecta pero eficazmente la

intromisión política de los magnates de las casas matrices, y sin arrancar de cuajo aquella no se suprime esta. (Tribuna Roja #33 febrero de 1979).

Tales conceptos que no debieran ser materia de discusión, deben ser recogidos y reiterados en la actual etapa, cuando se ha pasado de "...una explotación disimulada, astuta, que nos permitía algún grado de desarrollo, complementario a la sustracción de las riquezas del país", a que "...con la apertura la extorsión se ha tornado descarada, cruda sin miramiento alguno.

II

También ha formado parte de los temas en debate, el referente a cual es el aspecto principal de la ofensiva norteamericana sobre nuestro país. En el pasado señalamos, sin que ninguno de nosotros lo rechazara que "... tras el eufemismo (de la apertura) lo que se esconde es la mas grande ofensiva de colonización económica sobre Colombia, pues **tiene que ver con la suerte de la industria y el agro, la penetración indiscriminada de las transnacionales... y la enmienda regresiva y despótica del régimen jurídico...** Estamos convencidos de que América Latina rueda hacia el abismo de su plena colonización económica y

arrendamientos ¿cuál era la contraprestación ganar la aquiescencia de dicha clase en la guerra patriótica contra la invasión japonesa esta política obviamente fue correcta empero ¿que obtendríamos nosotros de pactar en la actualidad semejante acuerdo conseguiríamos la desmovilización de la masa campesina sin favorecer mayormente al frente único ¿y en que consiste realmente el entendimiento programático insinuado por la tendencia liberalizante y el cretinismo parlamentario que se atenúen puntos concernientes a la independencia nacional y a la conformación de un nuevo estado de las clases populares contra la minoría oligárquica destronada. tribuna roja #33 marzo de 1979.

en cuanto al problema de garantizar la dirección del proletariado en el frente afirmó que en el período anterior le dimos relevancia a la necesidad de la alianza con la burguesía nacional aunque no se manifestara claramente fuera vacilante y representará la derecha en esa alianza hoy en cambio señalamos que ese sector no se manifiesta que es vacilante y de derecha así sea susceptible de aliarse con el proletariado en la lucha nacional y democrática esta formulación la hacemos destacando el otro aspecto porque nos llaman a efectuar el compromiso a toda costa aun renunciando a la dirección de la clase obrera dentro del frente debemos correr todos los riesgos y hacer un gran esfuerzo por dilucidar la cuestión de quien dirige a quien no tenemos otra alternativa el proletariado combate al imperialismo desde sus posiciones avanzadas y no desde el punto de vista de las otras clases no vamos a plantearle al imperialismo por tanto una lucha con las concepciones reaccionarias y atrasadas de la burguesía nacional de la pequeña burguesía o del feudalismo sino con la solución socialista los otros remedios están rebasados por la historia y no regresarán más que en las ilusiones que anidan en la mente de los hombres. informe de francisco mosquera en la conferencia nacional de 1981 reforzando estos conceptos con una clara caracterización de la burguesía nacional el menos firme de los integrantes potenciales del frente patriótico por nutrirse también del trabajo asalariado y a pesar de sus confrontaciones insalvables con el imperialismo y sus lacayos suele inclinarse a favor de una transacción con los detentadores del poder buscando restringir los efectos mas no las causas de la crónica y profunda crisis que la golpea está dispuesta a dejarse burlar de los de arriba y burlarse de los de abajo su sueño radica en resucitar la idílica república de la época de la libre competencia en un mundo irremisiblemente sujeto a la extorsión de los magnates de los trusts y de las altas finanzas cuando la revolución merma el empuje se acentúan sus elucubraciones retardatarias y se entrega dócilmente a los caprichos de los opresores sólo impelida por el auge de la marea popular llega a desembarazarse de su atolondramiento y a representar un papel objetivamente progresista por

eso si no deseamos ser víctimas de los engaños de la reacción particularmente en los momentos de reflujo tendremos que cuidarnos de no morder el anzuelo arrojado por dicha burguesía. tribuna roja #38 mayo de 1981 a mediados del decenio pasado insistía señalando que se confirma de nuevo la justa teoría de que el frente único antiimperialista ha de estar inspirado en un programa que aunque tolere y estimule hasta cierta medida el capitalismo elimine sus expresiones monopólicas a través de la confiscación y el control de un estado revolucionario y al tiempo rompa toda coyunda del extranjero obstinarse en forjarlo alrededor de las claudicantes postulaciones burguesas arguyendo su máxima amplitud y su expeditiva hechura sólo demoras y frustraciones acarrearía. causas y efectos de la última crisis septiembre de 1984. ya en la era de la recolonización económica puntualizó que internamente tanto a los sectores productivos como a las fuerzas políticas que aún conservan nexos con la nación o con su historia no les quedará otra disyuntiva que la de defender la soberanía y el progreso de Colombia de esta obligación no excluyo a los productores conscientes a los parlamentarios honestos ni a los militares patrióticos con quienes habremos de constituir un frente único por la salvación nacional la justeza de nuestros principios ha sido demostrada en la lucha de clases. Francisco Mosquera abril 15 de 1991. Tactica énfasis en el trabajo con base en los anteriores pareceres se debe trazar una línea táctica para el actual período la cual debe precisar cual es el énfasis en el trabajo para algunos se trata de dedicarse a buscar prioritariamente los acuerdos con la llamada clase política otros se esfuerzan por encontrar las expresiones de la burguesía nacional principalmente entre los sectores empresariales y productivos en la diversidad encontramos quienes alientan esperanzas en las fuerzas armadas o en las cortes judiciales todo esto es parte de la gran discusión pues en nuestro modesto entender lo principal es fortalecer las huestes proletarias mediante un trabajo paciente y sistematizado en los sectores obreros campesinos y populares aprovechando la creciente inconformidad que existe entre la población ante la aplicación de las medidas aperturistas respecto a la naturaleza de las instituciones que conforman el aparato del estado cabe recordar los criterios expresados por los maestros del proletariado en su obra La guerra civil en Francia. al hacer el balance de la epopeya de la comuna de París Marx señala que el poder estatal centralizado con sus órganos omnipresentes el ejército permanente la policía la burocracia el clero y la magistratura órganos creados con arreglo a un plan de división sistemática y jerárquica del trabajo fue adquiriendo cada vez más el carácter de poder nacional del capital sobre el trabajo de fuerza pública organizada para la esclavización social de maquina del despotismo de clase estos conceptos fueron reforzados y desarrollados por Lenin en su escrito El Estado y la Revolución donde afirma que el Estado es una fuerza que brota de la sociedad pero que se sitúa por encima de ella y que se divorcia cada vez más de ella ¿en qué consiste fundamentalmente esta fuerza en destacamentos especiales de hombres armados que tienen a su disposición cárceles y otros elementos el ejército permanente y la policía son los instrumentos fundamentales de la fuerza del poder estatal pero ¿puede acaso ser de otro modo se forma el Estado se crea una fuerza especial destacamentos especiales de hombres armados y cada revolución al destruir el aparato estatal nos muestra muy a las claras cómo la clase dominante se esfuerza por restaurar los destacamentos especiales de hombres armados a su servicio la burocracia y el ejército permanente son un parásito adherido al cuerpo de la sociedad burguesa un parásito engendrado por las contradicciones internas que dividen a esta sociedad pero precisamente un parásito que taponan los poros vitales por supuesto el parlamento forma parte del aparato del estado que en su conjunto está al servicio de las clases dominantes las cuales a su vez sirven de intermediarios para la entrega de la nación a los intereses norteamericanos sobre el mismo tema Mosquera aseveró que los ideólogos del bipartidismo tradicional se quejan a menudo de que la extrema izquierda al participar en las elecciones organizadas por el régimen no cree en ellas ni en la bondad de los cuerpos parlamentarios al descrédito de unas y otros han contribuido más que la propaganda de los partidos revolucionarios la rica e insustituible experiencia directa de las masas

las cuales han comprobado generación tras generación cómo los mecanismos de la democracia burguesa en siglo y medio de vigencia nunca dejaron de ser una farsa ni unos instrumentos de la más cruel y despiadada dictadura contra el pueblo. A la revolución sólo la sostiene el pueblo tribuna roja #21.

vi

movimiento obrero igualmente se ha venido discutiendo la posición que se debe asumir frente a la dirección del movimiento obrero colombiano en la cual veníamos jugando un papel destacado cuando estábamos unidos bajo la dirección del camarada Mosquera en los inicios de la era neoliberal en la cúpula de las centrales obreras se ha puesto de moda un estilo burocrático y poco democrático que ha conducido a las huestes proletarias a varios descabros ya en 1989 Mosquera celebraba que el movimiento sindical por primera vez en mucho tiempo se aglutina alrededor de sus reclamaciones y empuña las riendas de su protesta proscribiendo de los actos del nueve el terrorismo y la injerencia de los provocadores. Secundamos la protesta de las cuatro centrales obreras febrero 28 de 1989. sin embargo tan alentadores augurios reforzados con la patriótica declaración del 7 de agosto de 1990 titulada que se suspenda la apertura económica y se discuta la política económica y laboral con los empresarios y los trabajadores han venido perdiéndose en las nebulosas de la concertación la conciliación y el oportunismo el día en que se fundaba la CGTD Mosquera alertaba acerca de que la fundación de la nueva central representa el último capítulo del prolongado proceso de lucha contra la decadencia de la corriente patronalista de la clase obrera al hacer un recuento de las trapiondas patronales de las viejas centrales obreras esperaba que con el cambio de la correlación de fuerzas que estamos celebrando logremos impedir de hoy hacia el futuro semejantes procedimientos ominosos. Saludo del MOIR a la confederación unitaria CGTD abril 30 de 1992. empero tales expectativas no se han cumplido y de nuevo el sindicalismo colombiano se enrutó por los senderos de la conciliación en estas circunstancias vuelven a ponerse al orden del día los criterios acerca de la unidad de la clase obrera elaborados por Mosquera en los lejanos tiempos de la unión nacional de oposición cuando señaló que a la clase obrera bajo el yugo imperialista y en la situación de esclavitud asalariada le resulta muy difícil conseguir y consolidar una organización sindical única la ausencia de una vanguardia política fuerte y acatada por las masas trabajadoras proletarias y no proletarias ha sido uno de los obstáculos más serios para que la clase obrera colombiana corone con éxito ésta y las otras tareas revolucionarias. tribuna roja #9 septiembre de 1973. alrededor de estos criterios elaboró lo que se denominó la unidad obrera una política de principios la cual resumió en tres puntos servir a la clase obrera y al pueblo consiste en velar tanto por sus intereses inmediatos como mediatos deberá encabezar organizar y apoyar las batallas económicas de las masas trabajadoras y convertirse en un instrumento útil a la lucha del pueblo colombiano por la liberación nacional y la revolución combatir y aislar a las camarillas vendeobreras es decir contribuir a la lucha que adelanta desde siempre y naturalmente la clase obrera para limpiar su casa de esquirols y traidores y funcionar conforme a la democracia sindical o sea ceñirse al sistema del centralismo democrático sistema organizativo que garantiza la dirección colectiva y excluye las prácticas burocráticas por las cuales una o dos personas o un grupo de personas toma resoluciones a espaldas de las mayorías y decide la suerte de éstas de manera arbitraria una forma organizada y disciplinada de funcionamiento que exige obediencia a la dirección elegida democráticamente y en los asuntos de interés general se tolera la libre discusión y se tiene en cuenta la opinión de las bases a ello cabría agregar la necesidad imperiosa de elevar el nivel de conciencia de las bases obreras sumidas en el economicismo y el espontaneismo tendencias nocivas que según Lenin implican precisamente la esclavización ideológica de los obreros por la burguesía reforzadas por quienes consideran imposible plantear ante el movimiento obrero de masas como primera tarea el derrocamiento de la autocracia

rebajando esta tarea en nombre del movimiento de masas al nivel de la lucha por reivindicaciones políticas inmediatas ¿qué hacer no debemos olvidar que el partido dirige la lucha de la clase obrera no sólo para obtener condiciones ventajosas de venta de la fuerza de trabajo sino para que sea destruido el régimen social que obliga a los desposeídos a venderse a los ricos ibidem vii la paz por último debemos retomar la discusión acerca del tema de la paz puesta nuevamente de moda por el vástago de la casa pastrana reeditando los fastos de la paz belisariana pues en la medida en que cada vez coinciden menos sus palabras con sus logros le reporta innegables ventajas conseguir presentarse cual el mesías de la reconciliación y la tranquilidad ciudadanas no podemos olvidar que para el buen suceso de las operaciones económicas burguesas siempre será preferible un clima de calma y transigencia a otro de zozobra y pugnacidad nunca hemos creído en el manido pacto entre gobernantes y gobernados menos ahora que incluye con el concurso de Washington el peligro de la desmembración nacional como lo dijera Mosquera hace diecisiete años esperamos primero que a la postre salgan favorecidos unos métodos y una táctica revolucionarios y correctos y segundo que en ningún momento dicha gestión sirva para ocultar aún más la índole antinacional y antipopular de los nuevos administradores de la vetusta república: no concurrirémos a la llamada comisión de paz septiembre 20 de 1982. en síntesis se trata de adelantar un amplio debate en el cual se tengan en cuenta aspectos como el señalado por Lenin cuando decía que en estas condiciones un error sin importancia puede causar los más desastrosos efectos y sólo gente miope puede encontrar inoportunas o superfina las discusiones fraccionales y la delimitación rigurosa de los matices de la consolidación de tal o cual matiz puede depender el porvenir de la socialdemocracia rusa por años y años ¿qué hacer los acercamientos así no sean orgánicos que pueda generar esta misiva deben darse dentro del más profundo respeto por la integridad y la unidad de cada sector sin intrigas ni maquinaciones que generen un clima de desconfianza ni intentando ganarse a uno u otro cuadro sonsacándolo de un lado para otro en fin que podamos por lo menos establecer relaciones civilizadas entre quienes alguna vez transitamos por el mismo camino y no sabemos si el decurso de los acontecimientos nos coloque en la misma orilla así subsistan las diferencias si no podemos confluir en un mismo partido al menos trabajemos mancomunadamente en torno de unos principios básicos que le sirvan al avance de la revolución colombiana

Moir Línea Francisco Mosquera

Comité Ejecutivo:

Luis Alfredo Sánchez

Iván Toro López

Jairo Gutiérrez R

Militantes del Moir rechazan expulsiones

Bogotá, D.C., febrero de 2004

Camaradas Comité Ejecutivo Central del MOIR

El día 1 de febrero se dio a conocer en internet la publicación titulada Notas Obreras, en la que participan varios militantes del MOIR. El dos, se reunió el Comité Ejecutivo Central del Partido y decidió expulsar a Alejandro Torres y a Francisco Cabrera por escribir para aquélla; el primero de los nombrados es autor del artículo Lula un fiasco para las masas laboriosas y el segundo, de El "centro izquierda" hereda misión de la derecha. El tres, se delegó a varios cuadros para que hicieran una campaña en distintos organismos contra los compañeros expulsados y una comisión del Ejecutivo les notificó a los sancionados la determinación.

Salta a la vista que, en este caso, la Dirección actuó con notable celeridad. Tanta que pasó por encima de los más elementales procedimientos democráticos del funcionamiento partidario. Es un principio cardinal el que la disciplina de una organización revolucionaria se mantiene primordialmente mediante la conciencia y la educación política y no recurriendo a las sanciones. Cuando un comité considera que uno de sus miembros ha cometido errores, debe proceder en primer lugar a discutir con él, a persuadirlo, a educar a todos los militantes mediante la discusión franca y fraternal. De igual manera, las normas estatutarias contemplan una serie de sanciones: "amonestación, destitución de los cargos de dirección del Partido, período de observación y expulsión", medida extrema que se reserva para "los elementos (...) incorregibles, a los renegados comprobados, a los agentes del enemigo y a los degenerados". Hasta el derecho burgués contempla la obligación de oír al acusado antes de condenarlo. Vivimos una época en la cual es tarea de primera importancia rechazar la conducta antidemocrática del imperialismo y sus agentes quienes, como Uribe, someten al país a un sinnúmero de reformas cuya esencia consiste en negar las garantías procesales y políticas y actuar al arbitrio de la sospecha, de la falsa imputación y del capricho de los mandamases. Hoy, más que nunca, la camarilla gobernante, siguiendo los pasos de Bush, no respeta norma alguna. No pueden los revolucionarios, a la vez que denuncian la tiranía, proceder de igual manera.

El Comité Ejecutivo del MOIR sostiene que expulsa a los camaradas Torres y Cabrera porque editar Notas Obreras es algo que viola la disciplina; el Comité Ejecutivo, alegando defender los procedimientos partidarios, los violenta: sin hacer crítica ni amonestación, ni escuchar a los implicados, antes de haberse cumplido 24 horas de la salida a la luz de Notas Obreras, aplicó la sanción máxima que contemplan los estatutos. Pregonando resguardarlos, los pisoteó. Nunca se había actuado de manera tan sumaria, ni siquiera contra quienes lesionaron gravemente los intereses de las masas. Se juzga, además, que merece el más severo castigo quién se atreva a criticar al llamado centro izquierda de Lula y Garzón.

Vale la pena recordar quiénes son los expulsados. Alejandro Torres y Francisco Cabrera se vincularon a las filas de la Juventud Patriótica desde comienzos de los setenta; desde los primeros años de militancia destacaron en las tareas de organizar gremial y políticamente a los estudiantes; se vincularon, entre los primeros, a la política de pies descalzos y contribuyeron a construir el MOIR en zonas campesinas y urbanas en Sucre y el sur de Bolívar. Cabrera, además, fue pionero en el trabajo en las zonas de colonización en la Serranía del Perijá, en el Cesar, y aportó al desarrollo partidario en el Magdalena Medio.

Desde hace más de una década los dos son miembros del Comité Ejecutivo Regional de Bogotá y Cundinamarca y han batallado infatigablemente en defensa de las orientaciones revolucionarias que Francisco Mosquera le trazara al MOIR. Se han ocupado tanto de la brega práctica, como de la lucha teórica y política contra los enemigos del pueblo, como lo atestiguan sus escritos en Tribuna Roja. A lo largo de su vida de militantes nunca antes, por razones distintas al presente debate, fueron siquiera amonestados, ni nadie, ni el Comité Ejecutivo que hoy obra contra ellos, se ha atrevido jamás a señalarles ninguna conducta que no se ajuste a los más altos intereses de la lucha nacional y popular.

Nada de esto le importó un higo a la Dirección, que se mostró diligente en extremo para expulsar, mientras que para responder al debate ha sido bastante lerda. Con toda clase de medidas administrativas ha tratado de impedir la expresión de las opiniones divergentes, de encerrar la polémica en los ámbitos más reducidos. En la Conferencia Nacional de la Mesa de los Santos, en tanto que Torres y Cabrera plantearon francamente sus criterios, como corresponde a los comunistas, el Secretario General no permitió la discusión, afirmando que ese no era el evento apropiado, algo insólito, porque las conferencias nacionales se convocan, precisamente, para debatir la política nacional. A cambió, Héctor Valencia se comprometió a encabezar la discusión en el regional de Bogotá y Cundinamarca, cosa que jamás cumplió. En el pleno regional en el cual se rindió informe sobre las directrices aprobadas en la Mesa de los Santos se impidió a Alejandro Torres expresar sus opiniones y el regional, por primera vez en la historia del Partido consideró condenable el que se pidiera la palabra en un pleno regional.

Fieles al deber comunista de adelantar la controversia para sostener las convicciones, en octubre del año pasado, cinco camaradas entre los que se cuentan los execrados, entregaron una carta que compendia las principales críticas a las novísimas orientaciones que se han impuesto al MOIR. El Ejecutivo se comprometió a responderla antes de finalizar el 2003. Tampoco cumplió.

Todo indica que el Comité Ejecutivo, conminado a un debate en el que se encontraba en grandes aprietos, consideró que Notas Obreras constituía la oportunidad feliz para desmontarse de la apurada situación. Cosa curiosa: tampoco dice nada sobre el contenido de la revista de Internet. Quizás piensa la ofuscada dirección partidaria que ya no tendrá que atender debates engorrosos, o que podrá responder con cualquier chapucería, pues ha logrado eliminar con disposiciones administrativas, harto arbitrarias, a los contradictores internos. Esa la única explicación que le encontramos a la precipitud y atolondramiento del alto organismo partidario.

No es bueno engañarse, camaradas. Más tarde o más temprano, dentro y fuera del Partido, surgirán, una y otra vez, los interrogantes: ¿cumplió o no el MOIR cabalmente con su responsabilidad de defender a toda costa los intereses de la nación y de la clase obrera cuando el gobierno de Uribe, mediante decreto 1760 de junio de 2003 —momento en el cual miembros del Partido desempeñaban cargos claves en la Unión Sindical Obrera, USO—, dividió a ECOPETROL para arrasar la empresa y los derechos de los proletarios petroleros? ¿Se cimienta la unidad de la nación y del pueblo evitando la crítica pública a las actitudes proditorias y considerando a los traidores adalides del frente único antiimperialista? ¿Se construye un Partido revolucionario verdaderamente consciente y sólido, como el que exige la hora, suplantando la discusión con las medidas disciplinarias? ¿Lograrán ustedes escabullirse de la polémica repartiendo palos?

Su terror al debate nos hace recordar, camaradas, los versos del folclor argentino musicalizados por Armando Tejada Gómez y cantados por Horacio Guarany en La coplera del prisionero:

Como el que se prende fuego andan los presos del miedo de nada vale que corran si el incendio va con ellos.

Fraternalmente,

Alfonso Hernández Forero

Martha Bermúdez

María Patricia García

Elvira Lucía Treviño Nelson Leonardo Torres

Adriana Sierra

Pablo Emilio Casallas

Vladimir Castañeda R.

Carmen Julia Hurtado

Emy Graciela Vargas Salinas

José Milciades Chaparro

Carlos Eduardo Fonseca